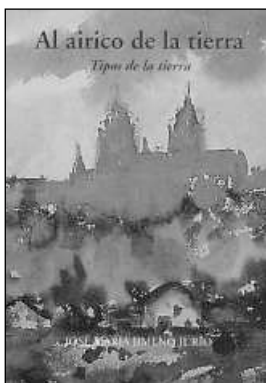


dico que los anteriores, abandonando triunfalismos y presentando descarnadamente el panorama jurídico real. Su principal mérito es el informativo. Como indica MONREAL, ha sido el primero en “roturar” el campo poco conocido de la estructura institucional francesa, aportando una información seria para abordar con conocimiento de causa la vieja pretensión de integridad territorial vasca.

Cierra el estudio, el profesor JAUREGUI para plantear las posibles vías de la futura integración de Vasconia en Europa, en términos de “regionalismo” prometedor. La originalidad de este planteamiento descansa no en el nombre sino en los contenidos de la propuesta. Descartada la hipótesis de una Vasconia-Estado y ante las opciones de una Europa de los Pueblos o Naciones y otra de las Regiones, se alista en esta última dirección asumiendo la esencia de ambas alternativas en términos de modelo híbrido y de síntesis, que define como “regionalismo diferencial o asimétrico”. Este nuevo regionalismo incorpora del nacionalismo la lógica de la diferencia, y del regionalismo tradicional la eficacia organizativa.

En conclusión, y al margen de consideraciones políticas o ideológicas, los autores se han propuesto, y a mi juicio sobradamente conseguido, aportar soluciones concretas a los grandes retos que la modernidad plantea a Vasconia, huyendo conscientemente de grandilocuencias teóricas, convencidos que el camino se hace al andar y que para llegar a la estación de destino es necesario pasar por apeaderos. Enhorabuena, Zorionak.

Javier Caño Moreno



JIMENO JURÍO, José María
Al aire de “Airicos de la tierra”

Pamplona : Pamiela Argitaletxea, 1997. - 223 p. : il.
 ISBN: 84-7681-264-7

Jose María Jimeno Jurío es hombre que desmiente el dicho: “el que mucho abarca poco aprieta”, pues abarca y aprieta, y es cosa bien sabida. Historia, pues historia, antropología pues lo mismo, y también folclore, siempre tratados con igual amor, entusiasmo y entrega. Rigor y dedicación en su recolección de datos como hormiga hacendosa que abre brecha en caminos desconocidos o poco transitados. Los relacionados con el euskera: la toponimia, “Onomasticon vasconiae”, la vieja lengua maltratada, “Navarra, historia del Euskera”, “Historia de Pamplona y sus lenguas”, y adentrándose en los archivos, nos conduce a descubrimientos insospechados, ocultos por dejación intencionada o por olvido, pero celados.

Lo que tiene que ver con el hecho histórico cuenta con innumerables artículos que vieron la luz en revistas como “Cuadernos de Etnografía navarra”, “Fontes linguae vasconum” y en los ya lejanos Temas de Cultura Popular que editaba la Dirección de Turismo, de la Diputación Foral de Navarra. Es extensa e intensa su producción historiográfica, que hacen

de sus escritos materia de consulta obligada. Y tal ejemplar dedicación de por vida fue agradecida con el premio Lekuona, de Eusko Ikaskuntza, el año de 1998.

Como aquí he de ceñirme a la obra "Airicos de la tierra" publicada por Pamiela en 1997, voy a prestarle alguna mayor atención.

De primeras digo que este no es libro menor, aunque de menudencias esté hecho, pedacitos de rompecabezas que juntos y reunidos explican e identifican a un pueblo, el nuestro, con sus creencias y descreencias, sus ritos, la historia, las historias, y entretejen la urdimbre de lo que somos. Una veta riquísima aflorando a su aire. La intrahistoria unamuniana, que aun cuando desdeñada por la pompa fría y pretendidamente aséptica del historiador al uso, profesor de cátedra, permite explicarnos muchas cosas que sin ellas no se entendería el acaecer del curso histórico. Aun sin confesarlo ese historiador desdeñoso no tendrá más remedio que buscar lo que no se encuentra en los otros documentos y que pareciendo "anécdota es categoría".

Los grandes acontecimientos, las guerras y sus purulencias tienen grosor de bulto en los libros escolásticos, dejando a trasmano esa capa oculta, que al ser desentrañada, como en arqueológica cata, muestra una población silenciosa que sufre, calla, y no escribe cartas ni memorias porque además no sabe ni tampoco le enseñaron, no convenía. Sin embargo fue, es el verdadero y casi único protagonista: horada galerías de mina, gobierna la tierra de pan y vino, echa carbón a la boca del Alto Horno, y como soldado raso muere en batallas que no le atañen. Como Gran Ausente, no figura en los libros.

En este libro Jimeno Jurío, rastrea, hunde su husmeo en minuciosa prospección para asomar lo oculto, lo desdeñado. Luego vendrá quien aproveche este material riquísimo. Y lo hizo desde su privilegiado observatorio de la Biblioteca de la Caja Municipal en el barrio pamplonés de la Rotxapea. Lo recuerdo, años 70, en el despachito desnudo, la mesilla humilde, pasando a limpio sus notas manuscritas con la maquinilla portátil Olivetti, donde tecleaba a su aire y no con todos los dedos. Agua pasó ya por el río Arga aledaño.

Era aquella una garita de centinela ojeador donde se le dio la ocasión de conocer de primera mano a los testigos de un mundo en agonía. Los viejitos recién recién llegados de sus pueblos le suministraban abundante material. Un método riguroso de selección del mismo hizo lo demás. Fue el mismo que Jose María Iribarren utilizó con los "aprendices de cura" del seminario de Pamplona y los acogidos a la Casa de Misericordia.

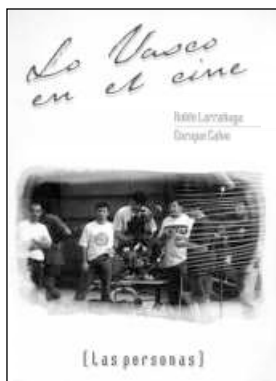
Y lo cosechado fue apareciendo, semana a semana en aquellas hojillas de color amarillo que los sábados, puntualmente sacaba la Caja para información a los aldeanos cuenqueños y los otros que acudían de compras y al mercado. Por ellas se sabía cuando la siembra de la lechuga crispilla, la oreja de burro, cuando la arveja y el perejil. Eran como hojillas desprendidas sin hacer ruido del taco del calendario. Encabezaba los precios de "la ley" de productos del campo, aconsejaba al hortelano.

Y como añadido los sabrosos textos de Jose Mari, que tenían algo de entrañable, divertido, serio, y en cada entrega aparecían dichos, ocurrencias, devociones, sucedidos, que todavía hoy captan la atención grave y el regocijo jovial, de todo un poco, en rica mezcla, pero en cualquier caso retratando con fieles datos una época, una idiosincrasia, la nuestra. Y lo completaba un censo de tipos, curiosos o no, identificadores de este ser de la tierra que ahondaba más que un estudio antropológico. Es un fresco vivo y apasionante, en el que reconocemos todavía al "mayo", al "cachi", al "judas", a la "chocolatada en el campo la mañana de San Juan", "la colación de Navidad" "el jueves lardero" aquellos primitivos "carnavales" de nuestra temprana infancia. Ayer mismo y ya muriendo.

En mis carpetas guardo muchas de ellas como oro en paño, recuerdo, testimonio de una época en que como en trance de preñez adivinaba parto. Un poco más y ya estamos en el presente. Cada sábado una historia, un dicho, una superstición, un hecho histórico, un santo desconocido al que se le rendía culto en un perdido lugar de la Navarra todavía rural y católica.

A Editorial Pamiela le debemos la publicación de esta pequeña joya, una vieja cosecha recolectada en espiguelo hecho a conciencia, ciencia y paciencia que como sedimento posado Jimeno Jurío ha rescatado de la muerte y el olvido.

Pablo Antoñana



LARRAÑAGA, Koldo; CALVO, Enrique

Lo vasco en el Cine: Las películas, las personas

Filmoteca Vasca-Euskadiko Filmategia

Fundación Caja Vital Kutxa-Caja Vital Kutxa Fundazioa

"Las Películas" 586 pgs. 1997

"Las Personas" 582 pgs. 1999

Desde mediados de la década de los 80, momento en que aparecieron casi simultáneamente las primeras historias del cine vasco, tanto aficionados como estudiosos del fenómeno sociocultural que supone el Cine para nuestro país, nos encontrábamos en la necesidad de disponer de una base de datos, lo más exhaustiva posible sobre aquellas películas y personas incluidas en la denominación de origen: "Cine Vasco": cine hecho en el país, cine realizado o interpretado por vascos, financiado por ellos, con temática vasca, paisajes vascos, ritmo narrativo o plástico vasco, etc.

Algunos historiadores que se habían acercado a él intentaron con más o menos fortuna establecer una lista de autores y obras. La mayoría de las veces sin pretensiones totalizadoras. Conscientes de la falta de referencias existentes, citaban únicamente las más relevantes en un intento de crear las bases para un futuro trabajo de catalogación e indexación. Así las investigaciones centradas en el análisis histórico del Cine Vasco de historiadores como Santos Zunzunegi; José María Unsain; Juan Miguel Gutiérrez o Santiago De Pablo.

El primer diccionario con pretensiones globalizantes sobre este tema lo encontramos en el libro de Alberto López Etxebarrieta quien, después de la publicación de una historia del Cine vasco, intentó compilar sus informaciones en una obra índice titulada: "Vascos en el Cine", centrada fundamentalmente en los nombres de autores, actores y técnicos que participaron en él. A pesar de lo oportuno del intento, el resultado constituyó una decepción por evidentes fallos de metodología en el trabajo de investigación, la estrechez de miras en cuanto a la confección de la base de datos, y la falta de espíritu crítico para compulsar la información. Tales fallos tuvieron como consecuencia la comprobación de innumerables errores vertidos en sus páginas y por consiguiente la falta de fiabilidad del producto final.